



AMADA ESPAÑA



Álvaro Cordón

ELVO EDITORIAL · POESÍA
INFO@ELVOEDITORIAL.COM
WWW.ELVOEDITORIAL.COM

PRIMERA EDICIÓN: ABRIL, 2021.

© ÁLVARO CORDÓN FLORES.
© ELVO EDITORIAL.
© FOTOGRAFÍA: ÁLVARO CORDÓN FLORES.
© ILUSTRACIONES: SANTIAGO FERNÁNDEZ ARANGÜEZ.
© DISEÑO CUBIERTA Y MAQUETACIÓN: DANIEL MOSCUGAT.
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

DEP. LEGAL: MA-1516-2020
ISBN: 978-84-121247-6-7

QUEDA PROHIBIDA LA DISTRIBUCIÓN, REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL, TRANSFORMACIÓN O COMUNICACIÓN PÚBLICA POR CUALQUIER VÍA SIN CONTAR CON LA AUTORIZACIÓN PREVIA DE LOS TITULARES DEL COPYRIGHT, SALVO LOS PREVISTOS POR LA LEY.

PRÓLOGO

Decía el gran Federico García Lorca que «*la poesía no quiere adeptos, quiere amantes*»; y es que hacer poesía, poesía bien hecha, sólo es posible cuando se hace desde el corazón y expresando aquello que de verdad se siente. Ojo, sin olvidar que ser poeta también requiere un aprendizaje y un perfeccionamiento.

De igual forma que al corazón no podemos hablarle con esquemas, técnicas o exigencias, ningún poeta puede construir sus versos atendiendo solamente al raciocinio o a las habilidades literarias. La poesía es como el amor, que no nace para ser comprendido, sino para ser sentido y dar sentido a nuestras vidas.

Leyendo a Álvaro Cordón, amigo y poeta al que me une un gran afecto, esa frase columnaria de Lorca se vivifica constantemente en cada uno de sus poemas, porque en ellos descubrimos a un verdadero amante, un hombre prendado de su tierra, un apasionado de España, a la que declara su amor con una enfebrecida ilusión que bien podría compararse a la de un quinceañero que queda preso en los placeres de una belleza que siente y sabe que le pertenece. Sí, Álvaro Cordón sabe que España es su tierra, su paraíso, el lugar donde nació; pero como buen poeta, es generoso y nos invita, a través de sus vivencias, a descubrirla más a fondo y compartirla, y lo hace con un exquisito equilibrio entre la serenidad y el frenesí, emociones que nos van llevando de la mano por una senda que, a modo de mapa tatuado en la memoria del autor,

nos conduce hacia los más embriagadores tesoros de su AMADA ESPAÑA. En ese recorrido de punta a punta, nos describe, con lujo de detalles, las maravillas de diferentes “lunares” geográficos y se detiene a acariciarlos con susurros literarios, con arrulladoras metáforas, con versos romanceados —los versos más españoles— que nadie mejor que él sabe ensamblar en perfecta cadencia. Esa fusión, casi divina, entre el Alma y las letras es lo que Lorca llamaría el andamiaje del poeta. Álvaro nos invita a respirar el Mediterráneo; nos sumerge en el Albaicín de Granada; zarpamos en barco desde Málaga a Melilla; paseamos por Huelva, por Jaén, por Almería; cruzamos el puente de Triana en Sevilla; brindamos en Chipiona; nos hechiza con el embrujo de Córdoba, con el señorío de Castilla, con los trigales de La Mancha y el acento castizo de Madrid.

Dicen que el buen amante es aquél que no olvida ninguno de los dones del cuerpo al que se entrega; y nuestro autor, como buen amante, no sólo se detiene a mostrarnos la belleza y los sentires de los lugares más significativos de su vida, como su Melilla natal o Andalucía (lugar donde reside), sino que también nos convida a saborear los horizontes de Galicia, la sal de la Costa Blanca, así como los encantos más típicos de Canarias, de Ibiza y de otros tantos rincones que encumbran esta obra elaborada con un cuidadoso esmero poético propio de un doctor en Lingüística.

Pero el sentimiento del autor por España, por su AMADA ESPAÑA, también podría compararse al amor que siente un padre hacia una hija; o al amor que siente un sabio por el mundo; o al amor que nace de las vísceras de un guerrero adiestrado para defender, en este

caso con pluma y papel, la integridad de su territorio máspreciado. O quizá al amor de un maestro que intenta inculcar a las generaciones venideras sus enseñanzas adquiridas. En definitiva, amor, porque de todos es bien sabido que el amor es como Dios, que es capaz de mostrarse de mil formas diferentes. Cordón, después de toda una vida dedicado a la docencia, tal vez siente la necesidad instintiva de seguir inculcando valores a través de la poesía, pues en sus versos no sólo exhibe y exalta las bellezas de un país en cuanto a belleza se refiere, también nos invita a reflexionar, a echar una vista atrás, a recordar las glorias España, y lanza un grito desgarrador en defensa de la unidad. Ese grito compila los gritos de un padre, de un sabio, de un guerrero, de un maestro y, como diría Lorca, de un amante, de un poeta.

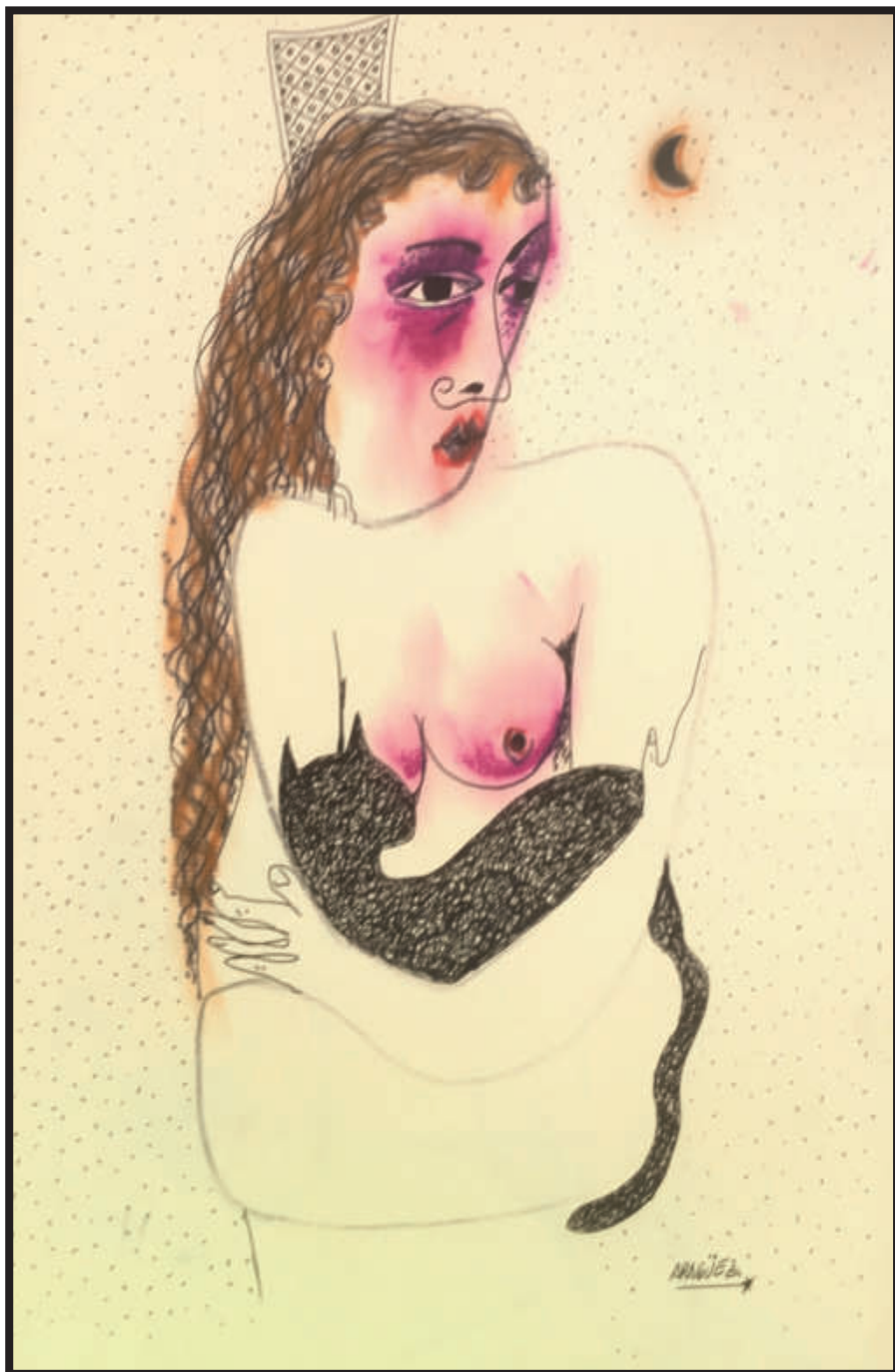
A lo largo de la historia, España ha atesorado una diversidad cultural que afortunadamente hemos arrasrado hasta nuestros días, desde lenguas y dialectos hasta las costumbres más insignificantes. Al igual que las ramas a su tronco, son las variedades a su España. Todas, sin excepción, forman y conforman esa amada España de la que el poeta nos habla

En este último trabajo de Álvaro Cordón podemos apreciar una gran variedad tanto de lugares como de sentimientos, pero todos confluyen en un mismo libro, que a su vez no es más que un reflejo de la realidad, porque no debemos olvidar que los escritos son un espejo donde se mira el tiempo. Ése, para mí, es el verdadero mensaje que hay encerrado en esta obra: la perfecta unidad se consigue a través de la variedad. De hecho, ya lo dijo Newton en su día: «La unidad es la variedad, y la variedad en la unidad es la ley suprema del universo».

Todo el que lea este libro, sea español o no, sentirá en carne propia el orgullo de su autor y descubrirá que hay un lugar, llamado España, en donde no hay un rincón sin musas ni mejor parnaso para un poeta.

Disfruten con su lectura.

Antonio García Pereyra



¡AMADA ESPAÑA!

¡Amada España!,
sobresalto sin remedio,
escarcha de abril moreno
y amaneceres del alba.

Madre patria de naciones,
aventura de los días,
sosiego que desvaría
rompiendo las ocasiones.

Diosa, reina, ermitaña,
primavera en remolinos,
corazón de aire marino
en brisas de madrugada.

Cuadratura de sentires
en conjunción de colores,
mal querida en sus amores,
en sus principios y fines.

Paciente rosa cautiva
de celosos palmerales,
de cielos azul granate

y tempestades malditas.

Pena, coraje, alegría,
abanico de pasiones,
arrebatos al galope
sobre monturas bravías.

Mesetas, montañas, mares,
praderas, llanuras, ríos,
veranos, inviernos fríos,
versos, palabras, cantares.

Bello encaje de matices
de verdes campos abiertos,
laberinto de conciertos
con música de violines.

¡Amada España!,
en ti viven los amigos,
los anhelos más queridos
y los recuerdos del alma.

¿QUIÉN...?

¿Quién reniega de ti,
España nuestra?
¿Quién hurta aceite al candil
de la luz que ya existía?

¿Quién, aún, hay,
con palabras de rastrojos,
acusándote de todo
con mentiras a manojos?

¿Quién reinterpreta tu historia
sin ningún conocimiento,
en delirio y desafuero,
negándosete la gloria
de tus pasados esfuerzos?

Soledad humana en tus pasillos,
horas de noche sin rumbo,
los paritorios vacíos
y los ausentes desnudos.

El lenguaje es informe,
deforme, conforme,

flexible, fingido...
y detrás de cada nombre
hay un suspiro escondido.

Los esclavos de Lepanto,
en manos de latigueros,
pasaron los mil espantos
remando entre cadenas,
con hambre y sin descanso.

Los faraones de las minuencias
te miran con destemplanza,
midiendo largas distancias
de sitios que nunca vieron
con su ceguera nefaria.

Los necios, sin ser señores
de su estirpe ni su casa,
insolvencian su juganza
con insolencia de naipes,
con ideas que no alcanzan.

Llor a ti, Dulcinea altiva,
de pensamiento bifronte
y ojos de abierta mirada;
a ti, pintora de soles
sobre la tarde apagada.

LARGOS TIEMPOS

En aquellos largos tiempos,
de revueltas vaguedades
y colas en abanico,
de españoles que emigraban
buscando un empleo y oficio,
todo transcurría despacio.

Procesos interminables:
antecedentes penales
y el contrato de trabajo
para marcharse al mañana,
condiciones exigibles
y una carta de llamada.

En el lejano horizonte
de tierras americanas,
y en la más incierta Europa
de las cazuelas redondas,
ponían sus ojos los hombres
llenos de miradas rotas.

Entre costumbres extrañas,
pasaron las primaveras

tras el recuerdo de España
que la nostalgia dejaba...
en ausencias interminables
de monótonas semanas.

Fronteras de pon y quita
con la amenaza rondando,
de expulsión definitiva,
sobre la línea del tajo,
por cualquier desavenencia,
cualquier falta o leve fallo.

Siempre mirando al pasado
a vueltas de calendario,
recortando soles grises,
con los anhelos cantando
y con las penas al aire
sobre la noche de raso.

En el reloj de los ratos
guardan sus sueños secretos
contando días imprecisos,
y ante el futuro esperando
que corran vientos propicios
para volver a su mundo.

INSUSTANCIALES

Sobre las calles, sólo eslóganes
de insustanciales remedios;
discursos de dialéctica mugrienta,
con valores en derribo
de los principios desiertos.

La pulpa de la realidad
está en otro sitio:
en la ventana por la que no se mira,
en el cajón de los olvidos caseros,
en la bolsa donde no cabe la ira.

La indiferencia profunda
se oculta en desvaríos
con aparente sentido,
como zorros, que gallinas guardaran,
pretendiendo ser queridos.

¡Tantas perjuradas palabras
y tan desequilibradas conclusiones!;
todo por la fragmentación total,
todo por la conjetura imprecisa,
nada por la libertad.

Así son los salvadores «impolutos»
que añoran mundos perdidos,
esos que proclaman: ¡pueblo!... ¡pueblo!...
traspuestos de visiones y subterfugios,
esos mercachifles del mal ajeno.

¿Por qué volver el futuro a pasado,
como si nada hubiera sucedido?,
¡cómo si las miserias, forjadas de acero,
no fueran dádivas de esos necios,
amantes de libertades a cero!